



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

La influencia de la Inteligencia Emocional en los casos de
Bullying en Educación Primaria

Autor/es

AIDA ETAYO PALACIOS

Director/es

M^a CARMEN SABATER FERNÁNDEZ

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Educación Primaria

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



***La influencia de la Inteligencia Emocional en los casos de Bullying en
Educación Primaria,*** de AIDA ETAYO PALACIOS

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**LA INFLUENCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LOS
CASOS DE BULLYING EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

Autor

Aída Etayo Palacios

Tutor/es

M^a Carmen Sabater Fernández

Grado

Grado en Educación Primaria [206G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019/2020



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

RESUMEN

El bullying o acoso escolar es un problema que siempre está presente en la comunidad escolar. Este problema ha provocado incidentes negativos en niños y adolescentes como puede ser dificultades en el aprendizaje e incluso abandono escolar, estas consecuencias se observan en el plano académico; pero también repercute en el plano social, causando problemas de autoestima y de relaciones interpersonales. Los centros educativos son cada vez más conscientes de esta realidad y buscan diferentes actuaciones que prevengan e intervengan estas situaciones de acoso y en las que participen todos los miembros de la comunidad educativa (alumnado, familia, profesorado...). La inteligencia emocional se presenta como una forma de prevención y actuación ante las situaciones de bullying o acoso escolar. Se plantean diferentes formas de actuación y una de ellas es a través de la educación emocional. Para ello se trabaja con los alumnos la empatía, el conocimiento de uno mismo y las habilidades sociales. La prevención para estas situaciones se realiza a través de programas de fácil aplicación en las aulas.

PALABRAS CLAVE:

Inteligencia emocional (IE), Bullying, Emociones, Víctima y Agresor.

ABSTRACT

Bullying or harrassment at school is a problem that is always present in the school community. This issue has caused negative incidents in children and adolescents such as learning difficulties and even school dropouts. These consequences are observed at the academic level; but it also has repercussions on the social plane, causing problems of self-esteem and interpersonal relationships. Educational centers are increasingly aware of this reality and seek different actions that prevent and intervene in these harassment situations and in which all members of the educational community (students, families, teachers ...) participate. Emotional intelligence is presented as a form of prevention and action in situations of bullying or bullying. Different forms of action are proposed and one of them is through emotional education. For this, empathy, self-knowledge and social skills are worked with the students. Prevention for these situations is carried out through programs that are easy to apply in classrooms.

KEY WORDS: Emotional intelligence (EI), Bullying, Emotions, Victim and Aggressor.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Inteligencia emocional (IE)	5-7
3. Bullying	8-10
3.1.Definición.....	8
3.2.Protagonistas.....	8
3.3.Causas.....	9
3.4.Consecuencias.....	9
3.5.Familia.....	9
3.6.Detección, intervención y prevención.....	9-10
3.7.Fases.....	10
3.8.Test/diagnóstico.....	10
4. Relación de la Inteligencia Emocional y el Bullying	11
5. Protagonistas del acoso escolar	12-17
5.1.Agresor y su Inteligencia Emocional.....	12-14
5.1.1. Tipos.....	12-13
5.1.2. Causas.....	13
5.1.3. Consecuencias.....	13
5.1.4. La Inteligencia Emocional en agresores.....	14
5.2.La víctima y su Inteligencia Emocional.....	15-17
5.2.1. Tipos.....	15-16
5.2.2. Causas.....	16
5.2.3. Consecuencias.....	16
5.2.4. La Inteligencia Emocional en víctimas.....	17
6. Factores externos en el acoso escolar	18-19
6.1.Familia.....	18-19
6.2.Contexto escolar.....	19
7. Cyberbullying	20
8. Prevención: Educación emocional	21-22
9. Programas emocionales	23-24
10. Conclusión	25
11. Referencias	26-32

INTRODUCCIÓN

Este trabajo relaciona, como método de prevención y actuación, la inteligencia emocional (IE) y el bullying o acoso escolar a través de programas llevados a cabo en aulas de Educación Primaria.

El mayor espacio de interacción y aprendizaje de los niños son los centros escolares. En ellos se producen las relaciones interpersonales que dan lugar a la convivencia; pero también en ellos pueden surgir conflictos y esto puede dar lugar al fenómeno de la violencia escolar, que es universal y no diferencia clases sociales, razas, culturas...

Este fenómeno puede presentarse de manera psicológica o psíquica, y sin olvidarnos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que son un recurso que algunos agresores utilizan para intimidar y amenazar a las víctimas. Estas situaciones se ven influenciadas además por el contexto familiar, el contexto educativo y otros contextos sociales.

El término Inteligencia Emocional hace referencia al reconocimiento de los propios sentimientos y de los ajenos. Su importancia radica en aprender a administrar las emociones; esto se pretende transmitir a través de la Educación Emocional. Los alumnos que consigan alcanzar una adecuada inteligencia emocional tendrán menos posibilidades de ser tanto agresores como víctimas; ya que su nivel de autoestima y empatía facilitará las relaciones interpersonales que se den en los centros escolares.

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Según la RAE, inteligencia es la facultad de comprender, conocer y razonar. Pero diferentes investigadores aportan su propia definición sobre este término. Para Piaget (1971), la inteligencia es la adquisición de operaciones que facilitan la adaptación y para Guilford (1971), la inteligencia consiste en cinco tipos diferentes de procesos u operaciones cognoscitivos.

Emoción es la agitación del ánimo, producida por impresiones, ideas o sentimientos intensos, esta definición se encuentra en la RAE. “Biológicamente hablando, las emociones son las que constituyen el fundamento de todo lo que hacemos e incluso de todo lo que razonamos” (Maturana, 1996, p. 91). Según Ekman (1996) existen cuatro emociones básicas que son el miedo, la ira, la tristeza y la alegría reconocidos universalmente. Inteligencia emocional es la capacidad de percibir y controlar los propios sentimientos y saber interpretar los de los demás.

Al concepto de inteligencia emocional actualmente conocido, se ha llegado a través de la llamada teoría de “las inteligencias múltiples”, Gardner (1987) afirmó que no existe una inteligencia única, sino que existen varias inteligencias dependiendo del ser humano.

La inteligencia social a partir de la ley del efecto, previa a la inteligencia emocional, junto con la inteligencia abstracta y la inteligencia mecánica fueron establecidas por Thorndike (1920). A partir de su propuesta, ha habido numerosos cambios en la ley del efecto, hasta que se combinaron la capacidad racional con la determinación voluntaria y esto desembocó en el actual modelo de inteligencia emocional.

El primer concepto real de la inteligencia emocional fue propuesto por Salovey y Mayer en 1990, aunque su origen sería la “ley del efecto” de Thorndike (1920) antes nombrada y fue Goleman (1996) quien lo difundió.

La inteligencia emocional es considerada como una habilidad mental diferente de la inteligencia estándar propuesto por Mayer, Salovey y Caruso (2000). Debido a que la concedían como una inteligencia basada en la utilización de las emociones para solucionar problemas y adaptarse al medio que rodea al individuo.

Mayer y Salovey consideraban que la inteligencia emocional se dividía en cuatro habilidades básicas, que son: “la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el

pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997 p.3).

La inteligencia emocional a día de hoy se ha convertido en un tema importante en diferentes ámbitos como la educación, la administración y la salud debido al éxito mundial del libro de Goleman (1995). A raíz de esta obra muchos investigadores buscan en la inteligencia emocional una respuesta a todos los problemas de la sociedad.

Gran parte de estas investigaciones giran en torno al interés en evaluar la inteligencia emocional, ya que todas las personas presentan diferencias y por tanto tienen diferentes capacidades para atender sus emociones. Y para poder evaluarla existen diversos test, y dentro de estos destacaríamos dos modelos diferentes: los mixtos y los de habilidades.

Los mixtos estarían enfocados en relacionar la personalidad con la inteligencia emocional y los de habilidades en la utilización de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Los más relevantes han sido los propuestos por Cooper y Sawaf (1997) y por Goleman (1996). Las pruebas EQ-map, creadas por Cooper y Sawaf en 1997 permiten la exploración de la inteligencia emocional a partir de las aptitudes personales para identificar patrones individuales.

El modelo de Goleman (1996) está enfocado al ámbito administrativo, publicitario...y evalúa las potencialidades y sus límites enfocándolos hacia las competencias emocionales que están presentes en el desempeño emocional.

Goleman (1995) centrando la inteligencia emocional en el ámbito escolar afirma que los estudiantes estarán más preparados para la vida si se incluye en su programa de estudios, además de temas académicos, fundamentos para las habilidades sociales y emocionales.

En la infancia se empieza a construir una mayor sensibilidad frente a las emociones de los demás, así como una mayor autoconciencia. Tanto los padres como los profesores deben ofrecer al niño una base segura para potenciar su capacidad y así lograr un entorno óptimo para el aprendizaje.

La pionera en el movimiento para integrar el aprendizaje social y emocional en las escuelas de todo el mundo es Linda Lantieri (2008).

El hecho de que muchos proyectos educativos a lo largo del mundo enseñen competencias sociales y emocionales como parte de su programa de estudios se debe en gran medida a

la contribución de Goleman (1995) al considerar la necesidad de educar la vida emocional y social de los niños. También ha ayudado a comprender la importancia de la inteligencia emocional como base para el uso eficaz del coeficiente intelectual, es decir, de las habilidades cognitivas.

Los programas de aprendizaje social y emocional no solo aumentan la tasa de aprendizaje infantil, sino que también impiden la aparición de problemas como la violencia y hacen que los niños que poseen estas habilidades sociales y emocionales son más felices, tienen más confianza en sí mismos y son más competentes como estudiantes según Goleman (1995).

Y en los test de habilidades destacan los elaborados por Salovey y Mayer (1995) conocidos como Trait Meta-Mood Scale (TMMS) con los que evaluamos la inteligencia emocional valorando las cualidades más estables de las emociones y la capacidad para dominarlas.

Una buena inteligencia emocional nos permite ser capaces de dar una información de nuestro estado psicológico a los que nos rodean y a la vez ser capaces de comprender las emociones de los demás. Y algunos estudios realizados apoyan la relación entre la inteligencia emocional y unas adecuadas relaciones interpersonales (Brackett et al., 2006; Extremera y Fernández-Berrocal, 2004; Lopes, Salovey, Cote y Beers, 2005).

BULLYING

DEFINICIÓN

La definición del término “Bullying” no aparece en la RAE como tal, ya que es un término inglés que procede de “Boel”, un vocablo holandés que significa acoso. La primera persona que lo utilizó fue el psicólogo noruego Dan Olweus en los años 70 y lo empleó en el sentido de acoso escolar desarrollando un programa de anti acoso escolar.

En España, aunque no esté recogido en la RAE se usa actualmente para hacer referencia al acoso escolar. Por otro lado, la palabra acoso sí está recogida en la RAE y su significado es acción y efecto de acosar; siendo el acoso escolar un acoso que en centros de enseñanza ejerce uno o varios alumnos sobre otros con el fin de denigrarlos y vejarnos ante los demás.

Las doctoras María Jesús Comellas (psicología) y Mirta Lojo (psicopedagogía) consideran que el acoso se puede presentar de diferentes formas o maneras. Por un lado, existe la violencia física, que va dirigida al cuerpo de una persona para provocarle daño físico; también existe la violencia verbal que se basa en descalificar a otra persona a través de insultos y burlas. Por otro lado, también existe la violencia psicológica cuya finalidad es desvalorizar a la otra persona creándole una baja autoestima e intentando su exclusión del grupo. Y, por último, otro tipo de acoso sería el sexual en el que una persona ejerce un acto sexual sin el consentimiento de la otra.

PROTAGONISTAS

Los principales protagonistas del acoso escolar son la víctima, que es aquel alumno que sufre ese maltrato (que puede ser de cualquier tipo, pero principalmente físico o psicológico) ya sea de forma directa o indirecta. El otro protagonista es el agresor que es el que ejerce esa violencia de forma gratuita sobre la víctima (López-Hernández y Sabater, 2018).

Otros protagonistas secundarios que también están presentes en una situación de acoso escolar suele ser el grupo o resto de compañeros, que suelen permitir o apoyar el acoso (no enfrentándose al agresor), el entorno escolar y la familia de ambos protagonistas. Todos estos elementos secundarios pueden tomar diferentes posiciones respecto al acoso.

CAUSAS

En lo referente a las causas que llevan a un alumno a convertirse en un agresor, pueden ser varias; la mayoría lo hacen para llamar la atención, según López-Hernández (2013), los profesores piensan que la causa principal es pertenecer a una familia donde no se aprenden valores y esto es lo que los lleva a una falta de autoestima y de empatía y por lo tanto a cometer el acoso. También la imitación de modelos negativos que hay a su alrededor puede incitar a este tipo de comportamientos. Así mismo los prejuicios de todo tipo (racistas, xenófobos, homófobos, clasistas...) conllevan a situaciones de discriminación y por lo tanto a posibles acosos.

CONSECUENCIAS

En lo referente a las consecuencias, todo acto de acoso escolar tiene consecuencias negativas, graves y duraderas para todas las personas implicadas. Estas consecuencias afectan además de a las víctimas, al resto de alumnos, a los agresores, a la familia (tanto de víctimas como de agresores), al contexto escolar y a la sociedad en general.

El acoso siembra en la sociedad desigualdad y falta de respeto y afecta de una manera negativa a la culturización además de fomentar el miedo y el sufrimiento de las víctimas.

La tendencia de niños que han desarrollado conductas de acoso escolar es la de ser acosadores al ser adultos en otros ámbitos y a tener hijos que también presenten las mismas conductas; lo mismo ocurre con los que han sido víctimas ya que tienden a tener hijos que serán también objeto de victimización (Olweus, 2003).

FAMILIA

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) la familia es el elemento fundamental de la sociedad y tiene derecho a su protección. Y por eso es un pilar esencial para el futuro desarrollo cognitivo, afectivo y social de sus miembros. Con todo esto aseguramos que es en la familia donde se debe educar en los valores positivos que eviten futuros acosos.

DETECCIÓN, INTERVENCIÓN Y PREVENCIÓN

En lo que se refiere a la detección, intervención y prevención de comportamientos violentos y de discriminación, es necesario sensibilizar sobre sus diversas formas para hacer posible su identificación y la posibilidad posterior de intervenir en su erradicación.

Refiriéndonos a la escuela, implicaría el trabajo de los equipos docentes para ver la realidad del centro y tras el diagnóstico, preparar estrategias conjuntas de intervención y prevenir así las relaciones abusivas por parte de algunos alumnos y potenciar las relaciones ausentes de violencia.

FASES

Según el Informe Cisneros X (Oñate y Piñuel, 2007) el acoso escolar evoluciona habitualmente en estas cinco fases. Fase 1, Incidentes críticos o desencadenamiento del proceso por el instigador. Fase 2, Acoso y estigmatización escolar, social y familiar: la generación del chivo expiatorio. Fase 3, Latencia y aprendizaje de la indefensión psicológica. Fase 4, Manifestaciones psicológicas y psicosomáticas graves. Fase 5, Expulsión o autoexclusión escolar y social de las víctimas y cronificación del daño (victimización a largo plazo) o resolución y protección del niño (superación del daño).

TEST/DIAGNÓSTICO

A través del Test AVE (Acoso y Violencia Escolar), realizado por Oñate y Piñuel (2007) y plasmado en el Informe Cisneros X, se puede establecer el grado de gravedad de cada caso de acoso además de crear un perfil de comportamientos violentos que padece cada niño.

El resultado de este test se basa simplemente en las conductas de acoso y su frecuencia sin entrar en una descripción subjetiva de cada alumno concreto.

A la par que existen test para establecer el acoso escolar que hay en los centros escolares, existen también programas de prevención para evitar o recortar este tipo de comportamientos en los centros escolares. Programas en los que interviene tanto el equipo docente como la familia y el resto del grupo. Se trata de que entre todos consigamos evitar el acoso en las escuelas.

RELACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL (IE) Y EL BULLYING

La inteligencia emocional es una vía para mejorar el desarrollo socioemocional de los alumnos por eso se puede decir que está estrechamente relacionada con el Bullying y por este motivo la competencia emocional puede ser una buena perspectiva para intervenir en estas situaciones de acoso escolar. Según Extremera y Fernández (2004) el concepto de inteligencia emocional en el contexto educativo demuestra que la carencia de habilidades en este concepto afecta a los estudiantes. Por lo tanto, los cuatro problemas principales dentro del contexto educativo asociados a la carencia de esas habilidades emocionales, son los siguientes: descenso del rendimiento académico, baja cantidad y calidad de relaciones interpersonales, aparición de malas conductas y déficit en los niveles de bienestar.

La carencia de habilidades emocionales se relaciona con la forma en que se afrontan situaciones de acoso escolar. En la mayoría de situaciones a las que un alumno se enfrenta en el contexto escolar, para poder adaptarse recurre a sus habilidades emocionales según Salovey (citado por Fernández y Extremera, 2005).

Las personas que poseen una inteligencia emocional alta, manejan y comprenden mejor sus emociones y por lo tanto son capaces de comprender, percibir y manejar las emociones de los demás. Y esto hace que puedan interactuar y tener unas relaciones interpersonales para así obtener beneficios mutuos; es decir, si se tienen competencias sociales adecuadas con los demás es más probable que se reciba un trato bueno por la otra parte y así evitar problemas de acoso escolar.

Así mismo los alumnos con bajos niveles de habilidades emocionales o inteligencia emocional muestran mayor impulsividad y por lo tanto peores habilidades interpersonales y sociales lo que favorece la aparición de conductas disruptivas.

Aprender a convivir es a lo que debe aspirar un niño desde que nace. Esta convivencia consiste en una combinación correcta, por un lado, de relaciones de autoridad (maestros y padres) y por otro de relaciones de solidaridad (compañeros, hermanos...)

Por todo esto se observa una necesidad de poner en práctica el desarrollo de la inteligencia emocional en los centros escolares, ya que trabajar la inteligencia emocional supondrá el descenso de casos de acoso y violencia escolar.

PROTAGONISTAS DEL ACOSO ESCOLAR

EL AGRESOR Y SU INTELIGENCIA EMOCIONAL

El agresor es el que domina, maneja y acosa a otro alumno o alumnos. Según Martos y Del Rey (2013), los agresores son alumnos impulsivos y con escaso autocontrol. Por otro lado, tienen una baja capacidad de autocrítica, amplia necesidad de autoafirmación y escaso ajuste social (Albadalejo, 2011). Además, tienen una baja tolerancia a la frustración y problemas para cumplir las normas establecidas (Díaz-Aguado, 2006c).

Los agresores suelen ser personas hostiles, con pocos sentimientos de culpa y con poca empatía, además de poco cooperativos y poco sociables mostrando bajos niveles de ansiedad (Carney y Merrell, 2001; Veenstra et al., 2005). Por consiguiente, se exculpan con facilidad minimizando sus actos y echando la culpa a los demás y mostrándose insensibles ante el sufrimiento ajeno.

En el ámbito académico se muestra un ajuste escolar pobre y un bajo rendimiento, creen estar poco apoyados por los profesores (Nansel et al., 2004).

Los agresores también presentan, según Rodríguez (2005) unas necesidades básicas. En primer lugar, tienen la necesidad de sentirse superiores y poderosos; la necesidad de ser diferentes, crean una identidad particular en su grupo y rechazan todo lo diferente a esa identidad creada por ellos. Además, necesitan ser vistos y aceptados, que les presten atención, es decir, sentirse protagonistas, y por último necesitan llenar un vacío emocional, no están conformes con su vida diaria y necesitan nuevas vivencias y sensaciones.

TIPOS

Olweus (1998), afirma que los agresores se pueden clasificar en tres tipos; los “activos”, es decir, aquellos que establecen una relación directa con la víctima; también existen aquellos alumnos que dirigen de una forma encubierta a otros que les siguen, estos son los “sociales indirectos”. Y por último están los “pasivos”, estos no participan en la acción, pero la apoyan inconscientemente.

Para Sullivan et al. (2005) existe un “acosador inteligente” que es aquel que oculta su verdadera actitud ante el acoso; por otro lado, existe el “acosador poco inteligente” que no esconde ni controla su comportamiento. Pero también nos habla del “acosador víctima” que sufre ambas situaciones (acosador y víctima).

La clasificación más aceptada por los investigadores es la de Díaz-Aguado (2006a) que distingue dos tipos de agresores. Aquellos que tienen unos niveles psicopatológicos más graves y peor intención y por lo tanto suelen hacer daños mayores al pasar más desapercibidos ante los adultos, son los denominados “proactivos, perversos o instrumentales”. El otro tipo de agresores son los “reactivos, emocionales o expresivos”, que son la mayoría. Estos suelen convertirse con el tiempo en víctimas y sufren más daños psicológicos por su alto nivel de ansiedad, angustia y su baja autoestima.

CAUSAS

Las causas que pueden influir en el acoso escolar son múltiples y variadas. En la mayoría de las ocasiones intervienen más de un factor como podrían ser factores sociales, familiares, escolares y personales. Estando todos ellos estrechamente relacionados.

Olweus (1998), constata algunos factores que son posibles causantes de que un alumno llegue a ser un agresor. Para empezar, la forma de educación, es decir, una baja carga afectiva, poca atención y falta de pautas de comportamiento por parte de los progenitores; también cabe resaltar la importancia de las relaciones familiares conflictivas como divorcios, violencia...; también influye el desfavorecimiento social y la pobreza.

CONSECUENCIAS

Según Garaigordobil y Oñederra (2010), el acoso escolar tiene consecuencias para todos los implicados, aunque sea en la víctima donde se muestran más. Todos los alumnos que están involucrados en este tipo de violencia tienen mayor riesgo de sufrir trastornos psicopatológicos en la adolescencia y en la madurez.

En el ámbito académico los agresores no prestan atención a los profesores y su aprendizaje se resiente, caen en la indisciplina y provocan tensiones en la actividad escolar (Farrington, 2005).

Por otro lado, al creer que este tipo de vínculos sociales son los correctos, amplían estas actuaciones con otros grupos a los que pertenezcan y sus relaciones estarán basadas en el abuso de poder y en comportamientos antisociales (Avilés, 2006).

Un estudio realizado por López-Hernández (2013) muestra que el hecho de ser agresor en un acto de acoso escolar repercute negativamente en su futuro. Aquellos agresores que utilizan la violencia pueden llegar a convertirse en futuros delincuentes (Ortega, 2000).

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LOS AGRESORES

Muchas investigaciones han estudiado la inteligencia emocional en los agresores de casos de acoso escolar, y muestran resultados contradictorios; por un lado que los agresores tienen una autoestima alta (Batsche y Knoff, 1994; Díaz-Aguado, 2004; Estévez et al., 2006; Olweus, 1993), por otro lado Parkhurst y Asher (1992) evidencian el nivel medio en la autoestima de los agresores y por último los agresores muestran un nivel bajo de autoestima (Esteve, Merino y Cantos, 2001; O' Moore, 1997). Baumeister (2001), concluye que la autoestima no guarda una relación directa con la agresividad.

Según un estudio de Boulton y Underwood (1992), la experiencia emocional de los agresores, es decir, lo que sentían en un acto de acoso escolar era que el responsable del acoso era la víctima porque según ellos les provocaba con su desagradable presencia.

Los agresores afirman que se sienten bien cuando realizan el acoso, en ocasiones reconocen sentir también enfado, sintiendo este enfado por la provocación (según ellos) de las víctimas. Pero lo que más dicen sentir ante estas situaciones es ira y enfado (Camodea y Goossens, 2005).

Boulton y Underwood (1992) concluyen afirmando la escasa sensibilidad de los agresores hacia las víctimas por lo tanto muestran dificultades para conectarse afectivamente con ellas. Los agresores encuentran dificultades para reconocer las emociones de los demás, pero no encuentran tanta dificultad para reconocer las suyas. El problema viene para reconocer y describir las emociones de sus víctimas (Sánchez, Ortega y Menesini, 2012).

.

LA VÍCTIMA Y SU INTELIGENCIA EMOCIONAL

La víctima en el acoso escolar es aquel alumno o alumna que sufre el maltrato, puede ser físico, psicológico, de manera directa o indirecta o por parte de uno o varios compañeros, según López-Hernández y Sabater (2018).

Según Sierra (2009), las víctimas suelen ser alumnos sin apoyo, por lo tanto, se sienten aislados, con un alto nivel de rechazo y un bajo nivel de aceptación. Por otro lado, son vulnerables, ansiosos, poseen una baja autoestima y en muchas ocasiones no tienen capacidad de reacción (González, 2012; Rose, Monda-Amaya y Espelage, 2011).

Toda esta falta de seguridad hace que tengan una imagen negativa sobre ellos mismos (Albadalejo, 2011). Martos y Del Rey (2013), afirman que en el ámbito escolar el encontrarse en una situación de acoso hace que repercuta o no en su rendimiento académico y que el sentimiento de miedo e indefensión los acompañe en su día a día.

TIPOS

Las víctimas según Díaz-Aguado (2004) se clasifican en víctimas pasivas y en víctimas provocativas o agresivas.

Aquellas que no agreden a otras, pero si son agredidas son las víctimas pasivas; este tipo es el más común. Son alumnos inseguros y callan ante la agresión de sus acosadores. Por este motivo son blanco fácil ya que sus agresores los ven como cobardes, débiles, tímidos y de escasa ascendencia social, y por este motivo ellos también se ven así (Cerezo, 2001; Carney y Merrel, 2001).

Las principales características de este tipo de víctimas son la escasez de recursos sociales que poseen en la escuela y esto les lleva a tener pocos amigos y en ocasiones a relacionarse más con adultos que con sus compañeros. Presentan ansiedad, timidez, inseguridad y por esto poseen una baja autoestima; también esto está asociado a tener pocos amigos y sentirse aislados y rechazados. Muestran una actitud de frustración, evitan el confrontamiento, la venganza y aceptan el sufrimiento. Todo esto no está relacionado con el rendimiento académico que puede ser alto o bajo.

La víctima provocativa o agresiva suele formar parte de un grupo más pequeño y muy agresivo que tiende a provocar los ataques de otros alumnos (Benítez y Justicia, 2006). Estos alumnos sufren más rechazo social porque se enfrentan a las víctimas pasivas y a los agresores (Olweus, 1998). Este grupo de alumnos puede ser víctima o agresor y da

lugar a la figura de agresor-víctima (Griffin y Gross, 2004). Estos tipos de víctimas muestran rasgos hiperactivos, son agresivos y tienen un fuerte temperamento (Perren y Alsaker, 2006; Venstra et al., 2005).

Díaz-Aguado (2004) afirma que los rasgos propios de estas víctimas combinan ansiedad y agresividad; estos alumnos se encuentran muy aislados y rechazados por sus compañeros (más incluso que las víctimas pasivas y los agresores).

CAUSAS

Los principales factores de riesgo o causas individuales que te pueden llevar a ser una víctima de acoso escolar, según Serrano e Iborra (2005), son el tener pocas habilidades sociales, nerviosismo, baja autoestima y falta de confianza. En lo referente a cualidades físicas un riesgo sería tener unos rasgos diferentes a la mayoría (racial, cultural...). Y además tener una posible discapacidad.

CONSECUENCIAS

Todos los protagonistas de una situación de acoso escolar tienen consecuencias negativas, pero indudablemente son las víctimas las más perjudicadas durante y después del acoso. Toda esta situación puede desembocar en fracaso y dificultades escolares, ansiedad y fobia a ir al colegio, por este motivo forman una personalidad insegura que afecta a su correcto desarrollo (Avilés, 2006).

Las víctimas experimentan como consecuencia de la situación de acoso manifestaciones somáticas o psicológicas y esto les lleva a sentir inferioridad o exclusión. Además de todo esto, la víctima puede experimentar dolores, bajo rendimiento académico, problemas de insomnio y falta de motivación para ir al colegio; a todo esto, le acompaña el silencio de contar lo que está sucediendo.

Olweus (1998) señala que la víctima muestra tales dificultades para salir por sus propios medios de la situación que está sufriendo que la lleva a un descenso de su autoestima, a estados de ansiedad e incluso depresión y como consiguiente escasa integración escolar y académica.

La peor consecuencia que una víctima de acoso puede llegar a sufrir es el suicidio. Pero no hay que quitarle importancia al resto de consecuencias que afectan a la calidad de vida, al bienestar, a la salud y a su desarrollo personal.

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LAS VÍCTIMAS

La mayoría de personas poseen habilidades y competencias sociales para defenderse por sí mismos, por lo tanto, las víctimas de acoso escolar también; pero durante el proceso de acoso se hunden cada vez más ya que el agresor absorbe su energía y positividad (Smith, 2003).

Una de las emociones más negativas y características que una víctima siente es el miedo, sentimiento que el agresor utiliza para someter a su víctima (López-Hernández y Sabater, 2018).

Uno de los primeros estudios realizados sobre la inteligencia emocional tanto en víctimas como en agresores fue de Boulton y Underwood (1992), en él la emoción que las víctimas reconocen sentir en situaciones de acoso es, sobre todo, tristeza. Las víctimas argumentan que es debido a su personalidad, o en algunos casos, no encuentran el motivo por el que ocurre ese maltrato. Que las víctimas reconozcan que el acoso es generado por una cualidad suya las sitúa en víctimas pasivas porque de alguna manera ellas justifican la agresión.

Según Camodea y Goossens (2005), las víctimas presentan el mismo nivel de ira, hostilidad y agresividad que sus agresores. Esto explica que algunas víctimas reaccionen con agresividad.

FACTORES EXTERNOS DEL ACOSO ESCOLAR

Ortega (2008) considera que la interacción entre las características personales del alumno y el contexto que le rodea es lo que da resultado a una conducta agresiva; por lo tanto, existe un carácter multidireccional en la interacción entre el alumno y sus ambientes.

Bronfenbrenner (1979) dio a conocer el enfoque ecológico de las conductas dentro del acoso escolar, que supuso una manera diferente de entender el acoso; dando a entender que el agresor no es el único responsable. También influye el entorno, que se organiza en cuatro niveles o contextos (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema).

Por lo tanto, cuando nos encontramos ante una situación de acoso escolar hay que tener en cuenta además de a toda la comunidad escolar a los ámbitos sociales con los que el alumno-agresor interactúa; también hay que estudiar la relación que mantienen los dos alumnos enfrentados y la influencia de sus respectivos entornos (Bronfenbrenner, 1979).

FAMILIA

El primer contexto en el que un niño construye su personalidad es la familia. Por lo tanto, que un niño sea integrado sin problemas también depende de ella, ya que afectará a su futuro (Díaz-Aguado, 2006b).

La autoestima tanto del agresor como de la víctima de acoso escolar está conectada con la relación que se establece entre padres e hijos. Existen dos tipos de relaciones entre padres e hijos, este tipo de relaciones ayudan en mayor o menor medida a que los niños se integren en los diferentes contextos sociales, esto fue definido por Felson y Zielinsky en 1989 (citados en Rice, 1997).

El primer tipo de relación es el apoyo por parte de los padres y la otra relación es el control por parte de ellos. Las conductas que se observan en el apoyo parental son la cooperación, aprobación, afecto, ayuda, ternura... Musitu y García (2004) observaron que los hijos con una elevada autoestima son aquellos que reciben conductas de apoyo por parte de sus padres de sus padres y por tanto no se observa en ellos conductas de rechazo.

En el caso del control de los padres, las conductas que se refieren a este tipo de relación son dar instrucciones, normas, castigos, reglas... Y estas tienen efectos confusos sobre la autoestima de los hijos porque dependen de la interpretación que ellos hagan de las conductas de control (Musitu y García, 2004).

La familia es un factor primordial que afecta directamente a que un niño llegue a ser un agresor en situaciones de acoso escolar. Patterson, De Baryshe y Ramsay (1989) señalan que la falta de cariño, la falta de normas claras y constantes, el uso de violencia física o no emplear unas técnicas adecuadas para controlar a los hijos predispone hacia un alto nivel de agresión.

Los primeros en detectar posibles casos de acoso en sus hijos son los miembros de la familia. Esto se detecta debido a cambios de humos o comportamiento en el niño, dolores somatizados, tristeza, llanto, pesadillas, cambios en el sueño y en el apetito, pérdida de sus pertenencias escolares, aparición de hematomas, no tienen amigos, no quieren salir y siempre quieren ir acompañados al colegio (Rodríguez, 2009).

CONTEXTO ESCOLAR

El entorno escolar es un microsistema social en el que se llevan a cabo muchos procesos de socialización. Por ello el centro educativo debe responder a las necesidades de todo el alumnado para que este pueda socializar con los diferentes grupos de iguales con los que va a convivir en las diferentes etapas (infancia-adolescencia) significativas de su vida.

Y todo esto repercutirá en la construcción de su identidad y en las relaciones en etapas posteriores de su vida con otros miembros de la sociedad.

El contexto escolar lo construyen tanto alumnos, compañeros de la misma clase, como profesores y resto de personal docente. Dentro de las situaciones de bullying que ocurren en el ámbito escolar, destacan aquellos alumnos que no reconocen ser víctimas ni agresores, son los observadores. Según Olweus (1998) se asocia la falta de apoyo de estos alumnos a las víctimas con la influencia ejercida por los agresores sobre los demás.

Se distinguen tres tipos de observadores; el pasivo, que es el alumno que a pesar de conocer la situación no la comunica por miedo a los agresores; los observadores seguidores (del agresor) son los alumnos que observan el éxito del agresor tras la violencia y lo imitan; y por último, el observador asertivo que apoya a la víctima y en ocasiones recrimina al agresor.

Por otro lado, el profesorado juega un papel muy importante en la prevención e intervención en el aula, transmitiendo actitudes y mensajes adecuados y actuando de forma contundente ante los casos de bullying (Avilés, Paulino y Petta, 2020).

CYBERBULLYING

Durante los últimos años ha surgido el cyberbullying, que es una nueva forma de bullying basada en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Tanto el bullying como el cyberbullying comparten la intención agresiva, la repetición y los protagonistas. Pero el vínculo entre víctima, agresor y espectadores da una naturaleza específica al cyberbullying debido a la mediación de un instrumento tecnológico, a la audiencia, a la publicidad, al escenario y a la permanencia del acoso (Mora-Merchán y Ortega, 2007; Ortega y Mora-Merchán, 2008).

La relación entre el ciberacoso y la inteligencia emocional nos muestra que los ciberagresores poseen bajas puntuaciones en habilidades sociales y emocionales y las cibervíctimas menos puntuación en inteligencia emocional. (Extremera, Quintana-Orts, Mérida-López y Rey, 2018).

PREVENCIÓN: EDUCACIÓN EMOCIONAL

Los casos de bullying en la escuela precisan de una prevención conjunta de todos los miembros de la comunidad educativa para conseguir su erradicación. Son muchas las posibles medidas que un centro educativo puede poner en práctica contra el fenómeno del bullying. Por ejemplo, educar en la igualdad y luchar por la igualdad de género; de igual manera evitar los castigos, pero nunca evitar las normas consensuadas por el centro y favorecer el trabajo cooperativo rechazando así la competitividad entre los alumnos. No olvidarnos nunca tampoco de la mediación como instrumento de comunicación y resolución de conflictos, así como la formación multidisciplinar del profesorado.

En la actualidad además de todas las medidas de prevención citadas anteriormente, se considera que la inteligencia emocional puede ser una nueva forma de prevenir las situaciones de acoso dentro del contexto escolar.

Las emociones van cambiando y formándose a lo largo de toda la vida, por lo tanto, se nos permite desarrollar y mejorar la autoestima y la empatía. La capacidad de conocer y regular las emociones se convierte en una herramienta fundamental ante situaciones de acoso escolar.

Para que un alumno tenga un buen desarrollo personal, social y moral es imprescindible la educación emocional, por lo tanto, los centros educativos deben proporcionar las herramientas emocionales necesarias para que el alumno pueda desenvolverse satisfactoriamente en su vida.

Según Bisquerra (2010), son múltiples los objetivos que se deben alcanzar al trabajar las emociones en la educación; por ejemplo, identificar y regular nuestras emociones y las de los demás, subir el umbral de la tolerancia a la frustración, adoptar una posición positiva ante la vida...

Por otra parte, los centros educativos deben enseñar conocimientos, estrategias y habilidades para que los alumnos puedan hacer frente a diversas situaciones. El desarrollo emocional de los niños está directamente relacionado con su desarrollo intelectual, por lo tanto, la falta de afecto emocional durante la infancia puede afectar el desarrollo de la percepción o la atención.

El trabajo de la educación emocional, además de servirnos para tener conciencia de las emociones que sentimos y tomar decisiones responsables también nos permite adquirir

habilidades de afrontamiento y alternativas a la agresión y prevenir y gestionar los conflictos, es decir, adquirir competencias sociales.

La educación emocional no es algo únicamente teórico, sino que existen múltiples actividades para que el alumno pueda desarrollar competencias emocionales como la empatía, la tolerancia a la frustración...Además de conseguir la adquisición de estas competencias sociales se debe crear un clima emocional en el centro educativo para que los alumnos puedan mejorar sus relaciones interpersonales; es decir, crear una convivencia en la que los alumnos se acepten, se valoren y se respeten.

La prevención a través del desarrollo emocional del alumnado es importante, pero también es crucial trabajar con la intervención en situaciones de acoso escolar cuando estas ya se han producido. En estos casos se debe reforzar el nivel de confianza de la víctima, además de evaluar su estado emocional; es decir, escuchar su explicación y como se siente, y esto le dará poco a poco seguridad y confianza. Sin olvidar el malestar emocional que puede sentir al contarle y proporcionándole la mayor calma posible. Uno de los aspectos más importantes que se debe trabajar es la autoestima además de las habilidades de autoafirmación (Calvo y Vallés, 2016).

PROGRAMAS EMOCIONALES

Los programas que se basan en la educación emocional y tienen como objetivo la convivencia escolar dotan a las víctimas de estrategias de defensa y afrontamiento ante situaciones de bullying. Es decir, inculcan el conocimiento y manejo de las cinco habilidades básicas que defiende la inteligencia emocional, estas son: autoconocimiento, empatía, autocontrol, habilidades sociales y automotivación. (Carbonell, Sánchez y Cerezo, 2014).

Programa I: Desarrollo Afectivo y Social en el Aula (Trianes, 1996).

Este programa promueve la prevención de comportamientos violentos y agresiones hacia alumnos, profesores u objetos, a través del currículum y la convivencia diaria. Las actividades de este programa se llevarán a cabo a través de material escrito y dramatizaciones dentro del aula. Este programa se trabaja desde la transversalidad buscando que el profesorado de las distintas materias comprenda la importancia y utilidad en sus asignaturas; relacionando estas con la construcción de la persona y el trabajo sobre las relaciones sociales.

Las bases del programa son:

- Educa la competencia social y emocional para frenar la impulsividad y enseñar un afrontamiento reflexivo antes problemas interpersonales, todo ello a través de las emociones.
- Educa la participación social, trabajando la aceptación y creando una comunicación fácil entre alumnos; es decir, contribuye a que el grupo se sienta más fuerte y motivado.
- Promueve y ayuda la cooperación en grupos de trabajo cooperativo para conseguir a interdependencia de los alumnos miembros del grupo, facilitar la comunicación, la solución de conflictos e induce sentimientos de confianza mutua.

Programa II: Programa de Desarrollo Personal (PDP) (Herrera et al., 2006).

En el Programa de Desarrollo Personal (PDP) se trabaja a través de diversas actividades, la autoestima y la autoeficacia, la potenciación del autoconcepto, el control emocional y de la ansiedad, la empatía, la comprensión, ... También se trabaja la cooperación con los demás para la superación de los problemas que se puedan presentar en la escuela, familia y grupo de amigos. En definitiva, el objetivo principal de este programa es enseñar a los niños a encontrar la felicidad, pero siendo conscientes de sus aciertos y errores y de sus capacidades y limitaciones.

Este programa se organiza en sesiones; en cada una de ellas se aprecia una explicación de los contenidos que se van a tratar, las actividades para los participantes y una guía para el monitor en la que se explican los pasos que se deben seguir en cada sesión.

Programa III: Programa de reforzamiento de habilidades sociales, autoestima y resolución de problemas (HSASP) (Vallés Arandiga, 1994).

En el programa de Vallés Arandiga, los alumnos mejoran el autoconocimiento de sí mismos identificando los estados de ánimo de uno mismo y de los demás para poder participar en conversaciones y en situaciones de interacción.

Por otro lado, también los alumnos aprenden a trabajar en equipo, manejar los pensamientos negativos, ser solidarios, respetar las reglas del juego... gracias a diferentes dramatizaciones y dinámicas de grupo.

Programa IV: Convivencia e Inteligencia Emocional (CIE) (Carbonell, Sánchez y Cerezo, 2014).

Este programa que tiene como objetivo la prevención de la violencia entre escolares a través de la estimulación de la inteligencia emocional (IE). El programa llamado CIE (Convivencia e Inteligencia Emocional), tiene como objetivos principales dotar a los alumnos de estrategias de resolución de conflictos y problemas de convivencia, y la disminución de las conductas de ciberacoso.

El CIE se desarrolla en cinco sesiones semanales, se realiza mediante un aula virtual y en ella los alumnos trabajan los elementos de la Inteligencia Emocional de forma colaborativa para prevenir situaciones de ciberacoso. Además, este programa se observa como una acción preventiva ante el acoso escolar y en concreto en los casos de ciberacoso y sus posibles consecuencias.

CONCLUSIÓN

Puede afirmarse que el acoso escolar o bullying es una realidad que está muy presente en los colegios y que influye negativamente en la convivencia y en las relaciones entre los alumnos y entre estos y el profesorado.

Estas situaciones de acoso y maltrato escolar destruyen la autoestima y el autoconcepto que la víctima tiene sobre sí misma y esto hace que se presenten problemas en su desarrollo personal, rendimiento académico e integración social.

La Inteligencia Emocional (IE) es una dimensión que debe tenerse más en cuenta como variable que afecta o modula el éxito de una persona, tiene además una base sólida y científica para conseguir grandes hallazgos en el ámbito educativo. Es decir, supone un nuevo elemento que nos permite encontrar resultados vitales en el individuo; por lo tanto, el desarrollo de la inteligencia emocional se observa como una tarea necesaria y es el contexto escolar el que debe fomentar estas habilidades que contribuirán de forma positiva al desarrollo personal y social del alumno.

Existen una gran cantidad de programas consensuados entre gran parte de profesionales que ayudan a combatir el bullying. La implementación de dichos programas de IE en contextos educativos tiene implicaciones positivas, es decir, disminuye las situaciones de violencia y acoso en las aulas e influyen en el correcto desarrollo del clima de convivencia en el centro. Además, cabe señalar el impacto que tienen estos programas en el desarrollo de la motivación ya que impulsa al alumno a contribuir en la mejora de la convivencia en el aula.

Dentro de estos programas existen aquellos que se basan en el área de la educación emocional, dotando al menor de capacidades emocionales que le ayudarán a conocerse a sí mismos y a los demás. La educación debe basarse principalmente en la tolerancia, en la responsabilidad de compartir con otros y en el respeto mutuo.

El poseer una buena inteligencia emocional hará que el alumno sea capaz de gestionar los sentimientos de los demás y los suyos propios. Por lo tanto, ante una posible situación de acoso escolar contará con recursos para pedir ayuda o para saber cómo enfrentarse a esa situación.

Los centros educativos con la ayuda y la colaboración de los padres deben dotar al niño de principios morales y valores éticos y con una gran capacidad de empatía.

REFERENCIAS

- Albadalejo, A. (2011). *Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria*. Universidad de Alicante, Alicante, España.
- Avilés, J. M. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amarú.
- Avilés, J.M., Paulino, L.R. y Petta, R. (2020). Actuaciones del profesorado ante el bullying en contextos con y sin Equipos de Ayuda. Estudio en España y Brasil. *Revista de Investigación en Psicología*, 23 (1), 23-41.
DOI: <https://doi.org/10.15381/rinv.p.v23i1.18091>
- Batsche, G. M. y Knoff, H.M. (1994). Bullies and their victims: Understanding a persuasive problema in the schools. *School Psychology Review*, 23 (2), 165-174.
- Baumeister, R.F. (2001). Raíces de la violencia. *Investigación y ciencia*. 297, 76-81.
- Benítez, J.L. y Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4 (2), 81-93.
- Bisquerra, R. (2010). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée
- Boulton, M.J., y Underwood, K. (1992). Bully/victim problems among middle school children. *British Journal of Educational Psychology*, 62, 73-87.
- Brackett, et al (2006). Relating Emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance measures of Emotional Intelligence. *Journal of Personality and social Psychology*, 91, 780-795.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paídos.
- Camodeca, M., y Goossens, F.A. (2005). Aggression, social cognitions, anger and sadness in bullies and victims. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46 (2), 186-197.
- Carbonell, N. y Cerezo, F. (2019). El programa CIE: intervención en ciberacoso escolar mediante el desarrollo de la Inteligencia Emocional. *European Journal of Health Research*. 5 (1), 39-49.
doi: <https://doi.org/10.30552/ejhr.v5i1.136>.

- Carbonell, N., Sánchez, S. y Cerezo, F. (2014). Estimulación de la inteligencia emocional como prevención del fenómeno bullying en alumnos víctimas. *Psicología y Mundo Moderno*, 6 (1), 427-430.
<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v6.762>
- Carney, A. G., y Merrell, K. W. (2001). Bullying in schools: Perspective on understanding and preventing an international problem. *School Psychology International*, 22 (3), 364-382. Recuperado de...
- Catell, J.M. (1903). Statistics of American Psychologists American, *Journal of Psychology*, 98: 134-138.
- Cava, M.J. y Musitu, G. (2001). Autoestima y percepción del clima escolar en niños con problemas de integración social en el aula. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54 (2), 297-311.
- Cerezo, F. (2001). *La violencia en las aulas*. Madrid: Pirámide.
- Comellas, M. J., y Lojo, M. (2015). *Un enfoque educativo para prevenir la violencia en la escuela. El grupo como espacio de socialización y convivencia*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Cooper, R., y Sawaf, A. (1997). *Executive EQ: Emotional Intelligence in Leader Ship and Organizations*. New York: Grosset Putman.
- Díaz-Aguado, M.J. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusion desde la adolescencia. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Volumen 2: Programa de intervención y estudio experimental*. Madrid: Instituto de la Juventud. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Díaz-Aguado, M. J. (2006a). *Del acoso escolar a la cooperación en las aulas*. Madrid: Pearson, Prentice-Hall.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006b). Programas dirigidos a la familia, en A. Serrano (ed.), *Acoso y violencia en la escuela* (pp. 215-239). Barcelona: Ariel.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006c). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudio de Juventud*, 73, 38-57.
- Ekman, P (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.

- Elipe, P., Ortega, R., Hunter, S.C. y Del Rey, R. (2012). Inteligencia emocional percibida e implicación en diversos tipos de acoso escolar. *Psicología conductual*, 20 (1), 169-181.
- Esteve, J.M., Merino, D. y Cantos, B. (2001). La escolarización de los niños inmigrantes en el Campo de Gibraltar. *Proyecto de Investigación financiado con fondos FEDER*. Trabajo de investigación no publicado. Universidad de Málaga.
- Estévez, E., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: la perspectiva multidimensional. *Intervención Psicosocial*, 15 (2) 223-233.
- Extremera, N., Quintana-Orts, C., Mérida-López, S. y Rey, L. (2018). Cyberbullying victimization self-esteem and suicidal ideation in adolescence: ¿Does emotional intelligence play a buffering role? *Frontiers in Psychology*, 9, 367.
- Farrington, D. (2005). Childhood origins of Antisocial Behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177-190.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias empíricas. *Revista Electronica de Investigación Educativa*, 6 (2). Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-extremera.html>
- Fernández, P., y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. (19). 63-93.
- Galton, F. (1962). *Inquiries into Human Faculty and its Development*. New York: E.P.Dutton.
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J. A. (2010a). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2), 243-256. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129315468008.pdf>
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J. A. (2010b). *La violencia entre iguales. Revisión teórica y estrategias de intervención*. Madrid: Pirámide.

- Gardner, H. (1987). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Madrid, España: Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.
- Goleman, D. (1995) *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- González, V. (2012). Bullying y acoso escolar durante el desarrollo de las clases de educación física, revisión teórico-conceptual. *Emásf. Revista Digital de Educación Física*, 6, 1-6.
- Griffin, R. y Gross, A. (2004). Childhood bullying: current empirical findings and future directions for researchs. *Aggressive and violent behaviour*, 9, 379-400.
- Gutiérrez, N. (2019). Repercusiones emocionales de la violencia escolar: Influencia en la inteligencia emocional. *Acción psicológica*, 16 (1), 143-156. Recuperado de <https://doi.org/10.5944/ap.16.1.22555>
- Herrera, F., Ramírez, M. I., Roa, J. M. y Herra, M. I. (2006). *Programa PDP: Programa de Desarrollo Personal*. Madrid: Pirámide.
- Lantieri, L. (2008). *Inteligencia emocional infantil y juvenil*. Madrid: Santillana.
- Lopes, L., Salovey, P., Cote, S. y Beers, M., (2005) Emotion regulation abilities and the quality of social interaction. *Emotion*, 5,113-118.
- López-Hernández, L. (2013). The manifestations of bullying. How harass the students? *Ibero American Journal of Education; Magazine* 62(1), 2-13.
- López, L., y Sabater, C. (2018). *Acoso escolar. Definición, características, causas-consecuencias, familia como agente clave y prevención-intervención ecológica*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Martos, A y Del Rey, R. (2013). Implicación del alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo en Bullying. *Apuntes de Psicología*, 31 (2), 183-190. Recuperado de <file:///C:/Users/AIDA/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/2MHO8Y22/321-734-1-SM.pdf>
- Maturana, (1996). *Educar para ser feliz*. Barcelona: Ceac.
- Mayer, J., Caruso, D., Salovey, P. (2000). *Selecting a measure of Emotional Intelligence: The case for ability Scale*. San Francisco: Jossey-Bass.

- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1995). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. *Applied & Preventive Psychology* (4), 197-208.
Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.385.3695&rep=rep1&type=pdf>
- Mayer, J.D., y Salovey, P. (1997). *What is Emotional Intelligence?* New York: Basic Books.
- Mollá, L., Prado, V. J., y Martínez, G. (2015). Bullying e Inteligencia Emocional en niños. *Calidad de vida y salud*, 8 (2), 131-149. Recuperado de [file:///C:/Users/AIDA/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/2MHO8Y22/123-default.genres.article-265-1-10-20160213%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/AIDA/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/2MHO8Y22/123-default.genres.article-265-1-10-20160213%20(1).pdf)
- Montoya, J. (2014). Inteligencia emocional como estrategia de afrontamiento frente al Bullying. *Entornos*, (27), 57-65. Recuperado de <file:///C:/Users/AIDA/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/FGUH/FIMH/Dialnet-InteligenciaEmocionalComoEstrategiaDeAfrontamiento-6937063.pdf>
- Mora-Merchán, J.A. y Ortega, R. (2007). Las nuevas formas de bullying y violencia escolar. En R. Ortega, J. A., Mora-Merchán y T. Jäger (Eds.). *Actuando contra el bullying y la violencia escolar. El papel de los medios de comunicación, las autoridades locales y de internet. E-Book*, 7-37.
- Muñoz-Prieto, M. M. (2017). Desarrollar la inteligencia emocional para prevenir el acoso escolar. *EA, Escuela Abierta*, 20, 35-46.
- Musitu, G. y García, M.J. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16 (2), 288-293.
- Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Daluja, G. y Ruan, W. (2004). Crossnational consistency in the relationship between bullying and psychosocial adjustment. *Archives of Pediatrics and adolescent Medicinal*, 158, 730-736. Recuperado de....
- Olweus, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Washington, D.C.: Hemisphere Press.
- Olweus, D. (1993a). Victimization by peers: antecedents and long-term outcomes. En K.H. Rubin y J.B. Asendorf (Eds.), *Social with drawol, inhibition, and shyness in childhood* (pp. 315-341). Hillsdale, N.J.: Laurence Erlbaum.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.

- Olweus, D. (2003): "Bully/victim problems in school: basic facts and an effective intervention programme". En: Einarsen, Hoel, Zapf y Cooper eds: "*Bullying and emotional abuse in the workplace*". Londres: Taylor and Francis.
- O'Moore, A.M. (1997). Self-concept and Bullying Behaviour among School children and adolescent. *Abstract, 5th. European Congress of Psychology*. Dublín 100.
- Oñate, A., y Piñuel, I. (2007). *Acoso y violencia escolar en España. Informe Cisneros* X. Madrid: IIEDDI.
- Ortega, R. (2000). *Educación la convivencia para prevenir la violencia*. Madrid, España: A. Machado Libros.
- Ortega, R. (2008). *Malos tratos entre escolares. De la investigación a la intervención*. Madrid: Secretaría General Técnica. (CIDE).
- Ortega, R. y Mora-Menchár, J.A. (2008). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: explorando el esquema dominio-sumisión. *Infancia y aprendizaje*, 31, 515-518.
- Parkhurst, J.T. y Asher, S.R. (1992). Peer rejection in middle school: subgroups defferences in behavior, lonelines, and interpersonal concerns. *Developmental Psychology*, 28, 231-241.
- Patterson, G.R., De Baryshe, B.D. y Ramsay, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior. *American Psychologist*, 44, 329-355.
- Perren, S. y Alsaker, F.D. (2006). Social behaviour and peer relationship of victims, bully-victims, and bullies in Kindergarten. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47 (1), 45-57.
- Piaget y Guilford, J.P. (1971). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas S.A. (p. 91).
- Rice, F.P. (1997). *El desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México, D.F: Pearson.
- Rodríguez, J. M. (2005). *La violencia en la escuela: características psicológicas de los agresores, víctimas, observadores y alumnos que actúan contra la violencia*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez, J.M. (2009). Acoso escolar-Medidas de prevención y actuación. *Educacao*, 32 (1), 51-58.

- Rose, C., Monda-Amaya, L. y Espelage, D. (2011). Bullying Perpetration and Victimization in Special Education: A Review of the Literature. *Remedial and Special Education*, 32 (2), 114-130. <https://doi.org/10.1177/0741932510361247>.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). *Emotional Intelligence: Imagination, Cognition and Personality*. New York: Basic Books.
- Sánchez, V., Ortega, R. y Menesini, E. (2012). La competencia emocional de agresores y víctimas de Bullying. *Anales de psicología*, 28 (1), 71-82.
- Serrano, Á. e Iborra, I. (2005). *Violencia entre compañeros en la escuela*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sierra, C. (2009). Manifestaciones de violencia en la escuela primaria: elementos de perfilación de víctimas y agresores. *Revista Panorama*, 7, 98-116.
- Smith, P.K. (ed.) (2003). *Violence in schools: the response in Europe*. Londres: Routledge.
- Sullivan, K., Cleary, M. y Sullivan, G. (2005). *Bullying en la enseñanza secundaria. El acoso escolar, cómo se presenta y cómo afrontarlo*. Barcelona: CEAC.
- Thorndike, L.L. (1920). Intelligence and its uses. *Harpers Magazine*, 140: 227-235.
- Trianes, M.V. (1996). *Educación y competencia social: Un programa en el aula*. Málaga: Aljibe.
- Vallés Arandiga, A. (1994). *Programas de reforzamiento en las habilidades sociales, autoestima y solución de problemas*. Madrid: EOS.
- Veenstra, R., Lindenberg, S., Oldehinkel, A. J., De Winter, A. F., Verhulst, F. C. y Ormel, J. (2005). Bullying and victimization in elementary schools: a comparison of bullies, victims, bully/victims, and uninvolved preadolescents. *Developmental Psychology*, 41 (4), 672-682. Recuperado....
- Yudes, C., Rey, L. y Extremera, N. (2019). Ciberagresión, adicción a internet e inteligencia emocional en adolescentes: un análisis de diferencias de género. *Voces de la educación* (2).